

AUGUSTO BORDERAS MIEMBRO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

«La atrocidad del atentado en Barajas se asemeja más a las imágenes de Irak»

«Hay demasiadas concomitancias entre el horror nazi y el de ETA», señala el ex parlamentario del PSE

MIGUEL PÉREZ BILBAO

Augusto Borderas Gaztambide (Irún, 1932) es de esas personas a las que el terrorismo ha obligado a vivir en los márgenes del horror, en las aceras que encauzan el tumulto de la violencia, testigo perenne del discurso de las armas como médico que atendió a víctimas de bombas-trampa en el hospital vitoriano de Txagorritxu, también como político (fue concejal en el Ayuntamiento de la capital alavesa y parlamentario por parte del PSE-EE), pero, sobre todo, como amigo de Fernando Buesa, el dirigente socialista asesinado por ETA cuyo recuerdo inunda sus ojos de lágrimas.

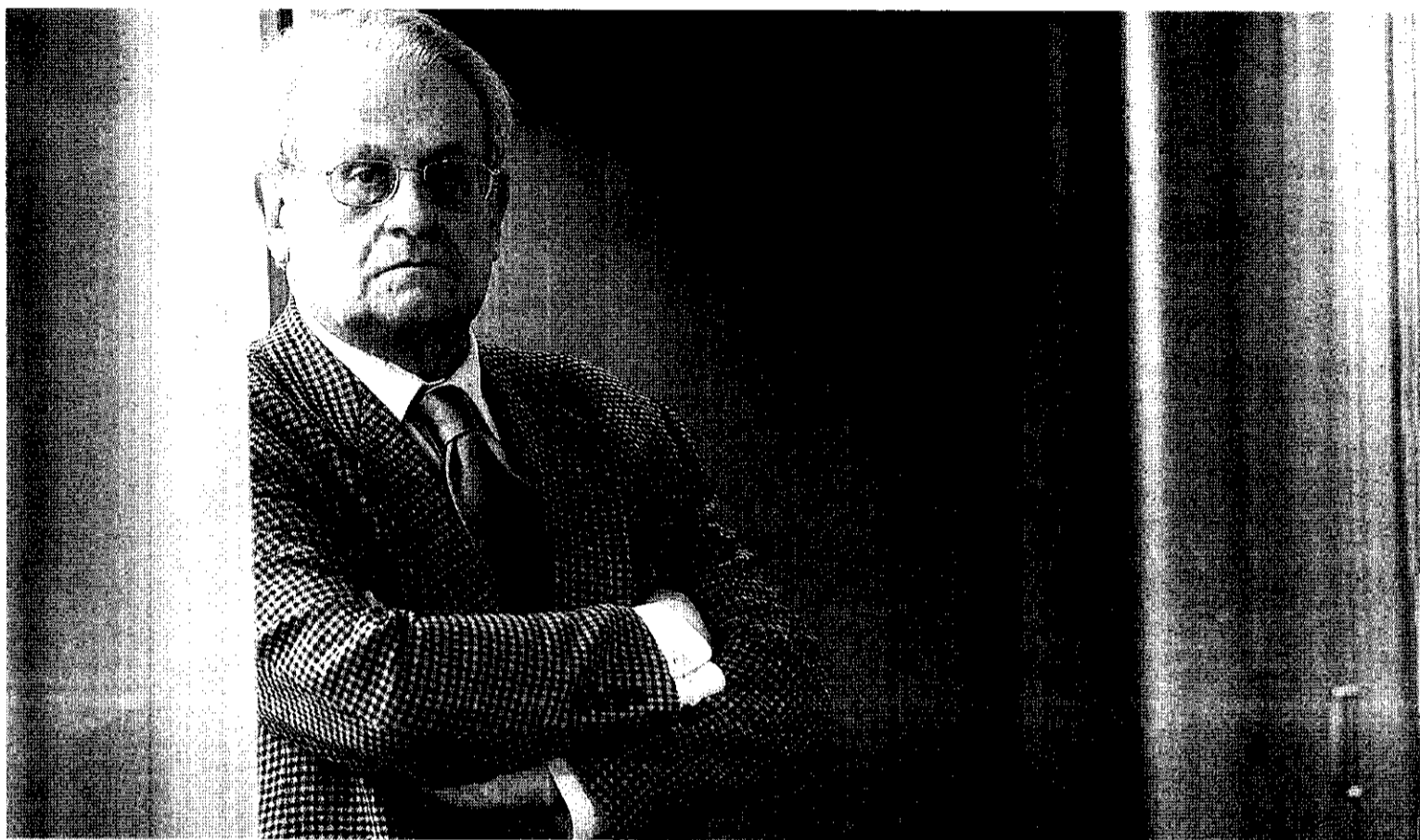
Precisamente, la Fundación Fernando Buesa acaba de publicar un libro de pensamiento -'El valor de la palabra'-, donde varios intelectuales y expertos reflexionan sobre la paz y el mundo actual desde distintas especialidades, desde el urbanismo a la pedagogía. Borderas participa en este volumen con un inquietante ensayo sobre cómo los niños enfocan la muerte, los huérfanos y las similitudes que halla entre la violencia de ETA y el nazismo en cuanto a mecanismos de terror. El talante intelectual y literario posiblemente haya ayudado a este antiguo parlamentario a metabolizar muchos dramas, aunque en esta entrevista llora al recordar algunos. Y siente, y hace sentir, cuando musita: «Yo moriré sin ver una solución al País Vasco». Una percepción acrecentada por el «brutal» atentado de Barajas, que le ha dejado «aturdido y defraudado».

—Usted fue jefe de Pediatría y director del hospital de Txagorritxu entre 1973 y 1987, una época especialmente dramática.

Recuerdo haber visto a hijos de guardias civiles que vivían encerrados en el cuartel y no podían salir a la calle por aquello de que «puede pasarte algo». Para un niño de cinco o seis años, la situación resultaba angustiada y difícil de entender. Por eso, había bastantes casos de chavales que se negaban a comer, a ir a la cama, a atender a sus padres... Una actitud de rechazo a la realidad y lo que ocurría en ella...

—...que, como responsable de un hospital, usted vería cuajada de dramas.

—Sí. Yo estaba en la dirección del hospital cuando llegó el cadáver de un teniente que había caído en una bomba-trampa. No puedo describir su estado. Sólo sé que su familia venía desde Madrid a Vitoria y yo estaba espantado. Mi única obsesión era que pudieran recomponer el cuerpo porque pensaba: 'Dios mío, como llegue la familia y quie-



INTELLECTUAL. Augusto Borderas participa en un reciente libro de pensamiento de la Fundación Fernando Buesa. / FOTOS: NURIA GONZÁLEZ

ra ver esta pesadilla va a ser terrible'. Son cosas que casi nunca he contado a nadie. Me emociono profundamente cuando lo recuerdo.

—En su ensayo habla de los huérfanos del nazismo y establece paralelismos entre el asesinato selectivo de ETA y el desprecio étnico durante el III Reich.

Bruno Bettelheim fue un psiquiatra austriaco discípulo de Freud, judío y que permaneció recluido en el campo de internamiento de Buchenwald, donde estuvo Jorge Semprún. En uno de sus libros aparece el asunto de los

huérfanos del nazismo y me pareció muy similar a la situación actual de muchos niños a los que no ha habido que explicar cómo su padre fue asesinado sin motivo alguno. Conozco otra historia, ésta es un relato, de un policía local que termina siendo vigilante en un campo de concentración. Su asistente es judío y un día le dice al jefecillo que han traído a su padre, de 80 años, preso, y le pide algo de comida para él. El vigilante se lo concede y éste le da las gracias. Así, hasta que un día agradece incluso que maten a su

padre de un disparo en vez de gasearlo. Una subordinación tremenda al terror...

—La 'negociación' con quienes lideran la violencia también ha sido frecuente entre extorsionados en el País Vasco. ¿El horror es cíclico?

—Hay demasiadas concomitancias, aunque salvando las tremendas diferencias entre el terror nazi y éste, claro está. Por otro lado, aquél duró doce años y aquí llevamos más de treinta con esta sensación de asfixia, de agobio.

—Augusto Borderas era un niño cuando estalló la Guerra Civil. De

joven, como médico, vivió las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Y más adelante ha pertenecido al Consejo de Europa y conocido bastantes conflictos 'regionales'. ¿El deseo de diferenciarse de los demás figura en el germen de muchas expresiones violentas?

Claro. El régimen de Hitler establecía una diferencia entre la raza superior y la inferior. Cuando por fin descubren el zulo donde estaba encerrado el funcionario de prisiones Ortega Lara, quienes vigilaban el agujero le dicen al juez Garzón que no hay nadie recluido. Cuando la Policía levanta la máquina y aparece el secuestrado, el magistrado le pregunta a uno de ellos: «¿Y éste, quién es?». «Ah, bueno, 'ése'», le responde. Esas palabras estremecen.

La condena del menor

—El 29 de febrero de 2000, días después del asesinato de Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díez, usted promovió la primera declaración de condena de un atentado en nombre de los niños, en una sesión del Consejo del Menor de Álava muy emocionante.

Por mi condición de médico de niños me pareció una locura que yo no me decidiera a hacer eso. Era absolutamente necesario que una institución como el Consejo del Menor realizara una declaración en favor de los niños y de los huérfanos, que hay muchos.

—¿Es posible que dejen de sufrir?

Soy médico. No sé cómo se puede reparar a una persona cuyo padre ha sido asesinado. He visto con horror estas situaciones, con una sensación de que es imposible arreglar algo ante unos individuos que han eliminado cualquier tipo de conciencia frente a tal grado de sufrimiento ajeno. Alguien que pasa por un atentado contra sus padres se encuentra al día siguiente con una

«Sentí verdadero terror con la muerte de Buesa»

M. PÉREZ BILBAO

—Usted y Fernando Buesa recorrieron juntos gran parte del camino de la política.

—Sí. Fernando era un hombre muy tímido, muy especial, seguro de sus convicciones, enormemente trabajador e incansable hasta el agotamiento. Era posible estar discutiendo con él tres horas y seguía tan pancho fumando su puro.

—¿Cómo se enteró del atentado que causó su muerte?

—Ese día sentí un verdadero terror. Yo tenía una cita con una persona a las cuatro de la tarde. Cuando llegué, me dijo: «Augusto, siéntate, que acaba de llamar tu mujer». Yo venía de casa y pensé: «Algún hijo mío ha tenido un problema serio». Llamé y mi esposa me dio la noticia: «Acaban de matar a Fernando». Y me eché a llorar...



—En febrero la Fundación celebrará su homenaje anual a Buesa.

Sí, la conferencia la impartirá Raúl Guerra Garrido. Durante estos años han pasado Peces Barba, Recalde y Shimon Ben Am... ministro de Asuntos Exteriores

de Israel en las conversaciones de Camp David, con quien fue como hablar con la Historia.

—¿Qué impresión le queda del siglo XX?

—Le contaré otra anécdota: En 1957 estuve de becario en un hospital en Francia. Un día llegó una señora con su hijo, que parecía sufrir de asma. Como era habitual, le empezamos a preguntar intensamente sobre cuándo habían empezado los síntomas, cómo eran, si el niño había comido, hasta que de repente la madre dio un grito y exclamó: «¡No respondo más!». Todos nos quedamos paralizados. Pasan unos instantes y entonces, la señora se descubre el brazo izquierdo. Tenía tatuado el número del campo de exterminio. Nuestras preguntas le habían devuelto posiblemente a la angustia de los interrogatorios. Es una escena difícilmente olvidable. Por otra parte, recuerdo una emotiva cena en el Consejo de Europa donde dos históricos socialistas de Francia y Alemania pronunciaron un discurso mutuo sobre la solidaridad entre naciones. Como ve, el siglo ha tenido cal y arena.

EL PERFIL

Augusto Borderas habla como miembro del Patronato de la Fundación Fernando Buesa, aunque su trayectoria política es muy dilatada. Pediatra y doctor por la Universidad de Santiago, ha sido concejal en Vitoria (1980-82) y ejercido en el Parlamento vasco (1986-89), el Senado (1989-96) y el Consejo de Europa. En 1996 dejó la política activa, aunque todavía es representante del Consejo del Menor en Álava.

ciudad que funciona normalmente, donde los cines abren, la gente compra en los supermercados y otros niños juegan en la acera. Han matado a tu padre y parece que nadie se entera. Implica un sentimiento de encontrarse perdido: ¿Por qué todo sigue funcionando si yo me he quedado sin progenitor?

—¿Cómo ha recibido el atentado del aeropuerto de Barajas?

Es difícil interpretarlo. Es un atentado que se asemeja más a esas imágenes de Irak que a otra cosa. Ha sido una atrocidad. Estoy abrumado. El mensaje es que no hay final para esta situación. Ahora sólo queda una reacción de esos que dicen ser la izquierda abertzale, pero que izquierda acepta que se asesine a dos trabajadores.

—¿Espera esa reacción tras las palabras de ayer de Arnaldo Otegi?

—No. Al final todo se reduce a que ETA decida firmemente que quiere acabar con todo esto. Porque, después de este atentado, parece que lo único que han querido es la rendición del Estado de Derecho.

—¿Piensa que la situación mejorará en breve en el País Vasco?

—No, me siento muy escéptico. Unos señores que han matado durante treinta años, ¿ahora van a rezar el Angelus? No creo que yo viva para ver el final. Y, cuidado, también hay una situación que yo comprendo que es dramática: a mí me angustia ver a un señor de 70 años con el pelo blanco sosteniendo la pancarta de su hijo preso. ¿No puede detenerse una cosa para desactivar las dos? Es otro drama humano. Esta es una sociedad enferma, alterada.

—¿Es partidario del acercamiento de presos de ETA como vía de solución de la violencia?

—Sí, pero la violencia tiene que cesar primero. ¿eh? Para poder bajarse del coche, hay que detenerlo antes. Es decir, primero tiene que parar el terrorismo. Llegar a la conclusión de que esto se ha terminado, y a partir de ahí hablaremos de cómo reconstruir la situación. ¿O lo vamos a hacer como en los exámenes patrióticos durante la Guerra Civil, con un nueve largo encima de la mesa mientras le decimos al catedrático «y ahora pregúnteme usted»? El terrorismo de ETA es un anacronismo y existen otros cauces para defender las ideas.

—Usted vivió como político los primeros años de andadura de la democracia...

—En las primeras elecciones

democráticas tanto Fernando Buesa como yo apoyamos a Izquierda Democrática, el partido de Joaquín Ruiz-Giménez, con un éxito notable porque no sacó un solo diputado en toda España.

—¿Entiende que se hable todavía del conflicto vasco alguien que ha visto crecer la autonomía y el Estatuto?

—Por una parte se dice que hay conflicto, pero por otra aseguramos que en Euskadi tenemos los mejores servicios sociales, que la industria posee un gran peso dentro del panorama español y que todo está bien. Si eso es así, no veo conflicto. ¿Y qué conseguimos siendo independientes? ¿Y después? Porque lo que seamos tras la independencia tampoco se discute aquí. Quizá Europa no haga una oposición a una Euskadi independiente, pero tampoco creo que mueva un dedo a favor. Y España seguirá existiendo: cuidado con su desarrollo que no será manco.

—¿Detecta más crispación ahora que cuando era parlamentario?

—Mucha más. No entiendo que los partidos estén tirándose los trastos. Ahora mismo existe una situación muy seria de crispación y eso conduce al desprestigio de las instituciones y a que la gente diga que vote su padre.

■ m.pérez@diario-elcorreo.com

INVENTARIO DE DAÑOS

SANTIAGO GONZÁLEZ



Pronunciemos sus nombres con respeto: Carlos Alonso y Diego Armando Estacio. Eran dos personas cuya muerte reanuda una serie que había quedado en suspenso el 30 de mayo de 2003 en Sangüesa con los nombres de Bonifacio Martín y Julián Embid, dos policías nacionales a los que ETA asesinó con una bomba-lapa bajo su vehículo.

Entre los tres kilos de titandine de aquella bomba y la cantidad indeterminada de explosivo desconocido (entre 200 y 800 kilos) de la furgoneta que hizo explosión en la T4 han transcurrido tres años y siete meses, según el implacable cálculo que los partidarios de su 'proceso de paz' exponían como el más incontestable de los argumentos en favor de las buenas intenciones de ETA.

Lo habían intentado en esa etapa. Solamente tres días después de que usted recogiera el guante que gentilmente le había tendido Arnaldo Otegi en Anoeta, ETA hizo explotar un coche bomba en Negur el 13 de enero de 2005, que, según el ojo clínico de Javier Bal-

za, estaba puesto para matar. Un mes más tarde eran detenidos dos comandos, uno en Basauri y otro en Valencia, con objetivos definidos. A los del primero se les ocupó una carta de 'Txeroki' animándoles a «poner muertos sobre la mesa cuanto antes»: antes del 19 de marzo, fecha que habían fijado para mantener una cita en Francia, «tendréis que poner 'patas arriba' a un enemigo uniformado (da lo mismo qué uniforme y dónde)».

En su comparecencia tras el atentado, presidente, invocó usted el acuerdo del Congreso del 17 de mayo de 2005, apoyando procesos de diálogo con quienes abandonarían la violencia. «si se producen las condiciones adecuadas (...) fundamentadas en una clara voluntad para poner fin a la misma y en actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción...».

Ese acuerdo, presidente, era un imposible lógico y nunca fue respetado. Recordemos en esta hora al memorable verificador: ¿Quién le contó que se daban las condiciones adecuadas, que ETA tenía una clara voluntad y que mostraba actitu-

des inequívocas? ¿Dónde está aquella carta de ETA de la que tanto se ha hablado, pero que nadie ha visto, en la que los terroristas le hicieron creer que estaban dispuestos a abandonar su actividad principal sin contrapartidas políticas?

Usted invocó el acuerdo del Congreso para decir «con violencia no hay diálogo» y suspender las conversaciones, pero no ha dado por concluido este experimento surrealista. ¿Cuánto tiempo de no violencia deberá observar ETA después de la T4 para que ustedes vuelvan a las andadas? ¿Quince días? ¿Un mes? ¿Volverá su verificador a verificar la clara voluntad y la actitud inequívoca de ETA?

Hace ya meses le comuniqué mi respetuosa impresión, presidente, de que usted estaba atornillado a la mesa de la negociación, porque hacer ahora lo que exigen la dignidad, la decencia y la memoria de esos dos ciudadanos que hemos perdido entre las ruinas de un aparcamiento, sería como dar la razón al PP, el único límite que usted no se atrevería a franquear.

■ s.gonzalez@diario-elcorreo.com

Ofertas válidas del 2 al 5 de Enero de 2007 o hasta fin de existencias

TOYS "R" US

Especial reyes

MOTO BABY TRIBIKE
Consola de 3 velocidades
Antes 59.99€
Ahora 29.99€

PIT STOP FERNANDO ALONSO
Antes 59.99€
Ahora 29.99€

HOTEL
Vivienda con 3 habitaciones
Antes 39.99€
Ahora 19.99€

Miles de juguetes al 50%

FUNKY BUREY
Antes 59.99€
Ahora 29.99€

GEOCOLOR + GEOPANELS + DEKOPANELS
BLOQUES
Antes 49.99€
Ahora 24.99€

TELESCOPIO + MICROSCOPIO
Antes 49.99€
Ahora 24.99€

Las rebajas limitadas se repartirán entre todas las tiendas de España. Estas ofertas sólo son válidas en Península y Baleares.

PLAN FIN SEMANA DE REYES
68€ los 3 días "EN EL PALACIO DEL PIRINEO"
Incluye: Las tns, balneario, ap, cocina, piscina, azuzs, saunas, turcos de hidromasaje, deportes, baile, etc. Conoce lo mas bello de Navarra visita la nieve y se va del ratí, Belagaja, Roncal, las fozes de Javier-Laire, Sos. Opción a masajes, carros, paseo cañal, menus baile, etc.
www.palaciopirineo.com
948 883075 - 704 200000
Ctra. Iruña-Jaca salida Km 33 a Lumbier y Arbedá